



CONO SUR

AÑO VII - COMODORO RIVADAVIA - AGOSTO 1985 - Nº 67 - PRECIO \$ 0,85



**¿SEGUIREMOS TOMANDO MATE
SENTADOS JUSTO EN MEDIO?**

**Y.P.F. Y U\$S 29.000.000
¿A QUE ESTAMOS JUGANDO?**

¿SEGUIREMOS TOMANDO MATE SENTADOS JUSTO EN MEDIO?

Que Argentina es un país privilegiado nadie puede dudarlo, y de ello se han encargado de aportar las pruebas suficientes no sólo diversos estudios realizados sobre el particular sino las difíciles situaciones por las que ha ido atravesando agravándose —desgraciadamente— a medida que el tiempo transcurre, pero sin llegar aún a producir un cataclismo propiamente dicho.

Los distintos tipos de gobiernos nos han ido dejando herencia tras herencia todas acumulándose en interminable camino de engañosas promesas, realizaciones contradictorias o falsas expectativas, conformando ello el logro de otro aditamento a nuestra innata abulia-pasividad-tranquilidad.

Largo sería en tan pequeño espacio enumerar si no todas y cronológicamente, por lo menos algunas de las causas que venimos permitiendo vayan sembrando de hechos negativos nuestro pasado y presente, comprometiéndolo aún más un incierto futuro donde todos, al parecer, deseamos beneficioso, pero sin lograr los medios o elementos para que así suceda, asistiendo impávidos a los desastres económicos sumiéndonos en casi una miseria digna del más pequeño, árido, e inservible suelo.

Se alternan el levantamiento de industrias importantes con la depredación de la riqueza ictícola llevada a cabo por buques extranjeros.

Soportamos una masiva invasión de productos importados de la calidad más deleznable despreciando los manufacturados aquí, cuyos fabricantes debieron cerrar sus establecimientos.

Mientras los intereses de una dudosa deuda externa van sumándose haciendo casi imposible afrontar los montos manejados hasta este momento, afrontamos un déficit ferroviario (entre otros tantos) de un millón de dólares diarios.

Aceptamos y utilizamos las imposiciones del Fondo Monetario Internacional dirigiendo nuestra economía interna, convirtiéndonos en obligados dependientes.

Mientras una región como la patagónica epicentro geopolítico por su kilométrica costa marítima que, de perderse, convertiría el resto argentino en solamente un conglomerado casi mediterráneo), permanece prácticamente desierta ostentando un índice demográfico de 0,45 (menos de medio) habitante por kilómetro cuadrado (en la provincia de Santa Cruz), la capital federal continúa manejándose y manejándonos con una superpoblación cuyo nivel económico es cada vez más deprimido precisamente por la competencia creada entre tanto elemento humano con similares apetencias.

Tenemos los lugares turísticos más preciados: mar, sierras, lagos, ríos, montañas, nieve, glaciares, visitados por exquisitos en la materia de diversos países, y vivimos programando viajes al exterior sin conocer nuestras propias atracciones.

Nos hablan de las riquezas petroleras que poseemos diciendo y desdiciendo planes de prospección, perforación, producción y elaboración; se promete en 1963 el autoabastecimiento; en 1967 se predice la existencia del preciado hidrocarburo solamente para cinco años más; en 1984 se bate el récord de producción en Y.P.F., y en 1985 se sigue discutiendo (como al finalizar la década del '50, y en momentos de escribir estas reflexiones) si se llevarán a cabo contratos de explotación con empresas extranjeras, cuáles serán éstas y cómo serán los documentos suscriptos.

En menos de veinte años "corrimos la coma" tres veces; dos lugares la primera, cuatro la segunda y tres la tercera, significando ello nueve ceros menos a la anti-

gua "moneda nacional".

Todo lo expuesto (y volvemos a reiterar que solamente citamos algunos hechos de los más superficiales) ha sucedido mientras los argentinos pensamos muy seriamente en el PRODE, colocar dinero al interés más alto, producir los hechos violentos más sangrientos en canchas de fútbol, desconociendo que el mundo cada día tiene mayores problemas serios de verdad, y nosotros estamos en privilegiada situación, observados vaya uno a saber por cuántos ojos y mentes deseosos de contar con algo parecido a lo que nosotros poseemos y no sabemos aprovechar.

MIREMOS ALREDEDOR

Mientras los socios de la OTAN y del Tratado de Varsovia no alcancen un entendimiento, el crítico equilibrio pasa por el procedimiento de extender líneas de defensa y ataque estratégicas en toda la redondez de la Tierra, pero el mutuo afán de superarse viene acompañado de nuevos sistemas que escapan ya a la gravedad de este planeta, y es allí donde apreciamos que la mayoría de los espacios terrestres van convirtiéndose en bases de algún componente de los sistemas de defensa o ataque de los polos enfrentados.

Las grandes potencias en pugna no titubean en utilizar cualquier medio para lograr una infiltración o penetración en los estados que les interesa, utilizando hombres, armas muchas veces del mismo estado, o bien incurriendo con elementos foráneos hasta formar una "cabeza territorial" apta para el accionar conjunto con sectores nativos.

Es ésa la forma de ir conociendo al "elegido", calibrando su capacidad, más que en el campo bélico en

su aptitud política y económica, pues estos últimos aspectos son los que masivamente hacen al poder de una nación.

Resulta muy difícil saber a ciencia cierta si en definitiva los dos colosos imperialistas chocarán frontalmente, pues hemos observado que sus indirectos encuentros se producen en predios ajenos, pero sus asentamientos —como ya lo manifestáramos— están diseminados por doquier, quedando nosotros en el centro mismo de puntos (si bien distantes entre sí, como lo muestra el croquis inserto en estas mismas páginas, donde pareciera un futuro nada halagüeño que digamos. Ello se magnifica si tomamos la experiencia vivida en la gesta por nuestras Malvinas, donde el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) se convirtió en simple recurso declamatorio de políticas anodinas, demostrando que en el momento de la verdad la sordera se generaliza, existiendo solamente como valedero recurso defensivo todo aquello generado por los ciudadanos que, por su responsabilidad civil y desarrollado sentido de la tierra propia, se convierte en el ser nacional que vislumbrará los peligros y conformará su defensa.

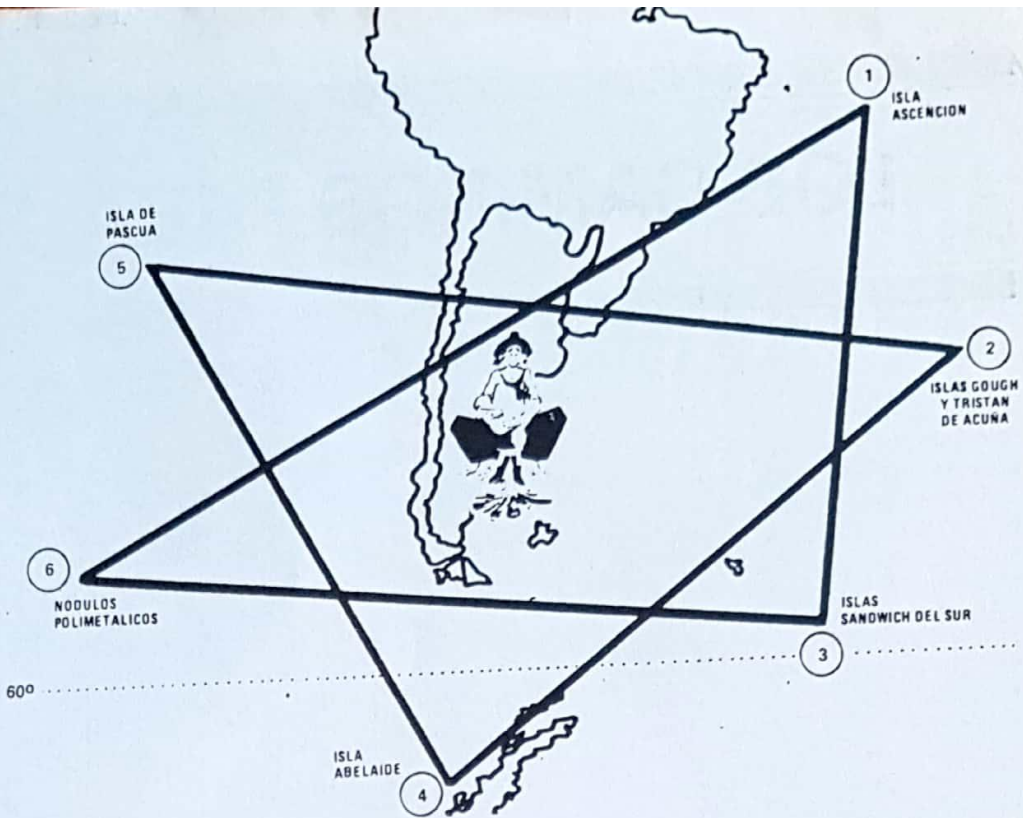
Dentro de las líneas trazadas que acompañan estas reflexiones, nos encontramos justo en el centro de un crítico punto donde si fuéramos potencia (cosa que sabemos descartada) deberíamos participar en la contienda de colosos, defendiendo esta situación de privilegio geográfico-político-económico-estratégico; pero dentro de la angustiante realidad que padecemos, no tendremos oportunidad de dar ninguna respuesta, contentándonos con aceptar la misión que se nos encomiende, ser dirigidos hacia los fines por otros elegidos, convirtiéndonos en satélite o de-

pendientes de quienes, quizá ya en la actualidad, están trabajando solapada pero concienzudamente debilitando cada vez más todo esquema nuestro de superación para luego tenernos postrados a disposición.

Los vaivenes vividos por los argentinos nos acostumbraron a creer que nuestro destino está signado por los hechos conocidos, haciéndonos caer en una abulia que nos permite el nacimiento del ser nacional; del hombre que sepa por qué, cuándo y dónde debe apuntar su mira en procura de objetivos básicos para su despegue y fortalecimiento nacional; vamos convirtiéndonos en simples espectadores y sufridos protagonistas de un teatro donde semejamos simples y manejables marionetas.

El argentino debe reaccionar, no caben dudas, puesto que su integridad, su personalidad, su pasado, su presente y su futuro están seriamente amenazados, debiendo buscar imperiosamente ahora los datos y elementos de la realidad que debió ser (no de la que fue) porque difícilmente exista en el mundo un país al que se ha deseado desviar de su destino con tanta tenacidad como a la Argentina, y ese objetivo debemos evitar sea conseguido.

Nos queda inteligencia, suficiente energía como para descubrir nuestro ser nacional, distinguiéndolo muy bien de todas las mistificaciones, pero a su vez rompiendo con la imagen del gaucho sentado tomando mate en la pampa, para convertirnos en máquina pensante, construyendo con responsabilidad, sentido común, sapiencia, voluntad, imaginación y trabajo el país adecuado para que no nos devoren los de afuera... ni desde adentro &



Es un hecho relativamente conocido que los imperios con vocación marítima desde los tiempos más remotos han considerado vital para sus intereses de supremacía conservar la posesión de enclaves isleños próximos a las costas continentales sobre las cuales despliegan sus intereses políticos, económicos, militares, o todos ellos a la vez.

El imperio británico, desde hace más de dos siglos, puede exhibir ese ejercicio estableciendo "collares insulares" de seguridad, una vastísima experiencia diplomática que tiene nombres propios para todos los mares y costas: Malta, Creta y Chipre para el Mediterráneo, por ejemplo. Pero no son los únicos, a la fecha, en aplicar este esquema de tutelaje y presencia latente, mientras el auge del llamado sistema "space war" (guerra de las galaxias) entre los poderes mundiales, ha vuelto a revitalizar esa posesión de "islas-antenas-fortalezas" que (correlativamente al control de las grandes fosas submarinas, el último seguro refugio para los submarinos portamisiles de todas las potencias de rango militar nuclear) constituyen los eslabones de un nuevo y sutil "collar insular de seguridad" desplegado en todos los mares del mundo al servicio de las superpotencias.

Veamos limitadamente cuáles son algunos de aquellos enclaves con incidencia sobre el Atlántico Sur, el mar indisolublemente ligado al destino del Estado Argentino y del Espacio Patagónico. (1) Isla de Ascención, (2) Isla Gough y Tristán de Acuña, convertidas, la primera, en alternativa aérea en la ruta entre Gibraltar y Malvinas, con una poderosa base aeronaval, depósitos subterráneos de diversos tipos y gigantescos sistemas de radar centralizados a la red terminal de Greenham Common (Gran Bretaña), unidas a su vez a la red de escucha radial y observación satelitaria para todo el sistema de seguridad de la OTAN proyectadas al hemisferio sur. Las segundas mencionadas solamente constituyen por sus reducidas dimensiones físicas un punto de apoyatura electrónica que sin embargo no son desdeñables en su capacidad de atalayas del mismo esquema.

ISLAS ARGENTINAS BAJO CONTROL BRITÁNICO: Para esta lectura cartográfica la más notoria resulta el archipiélago de las (3) Sandwich del Sur, en el extremo sudoriental del arco polar antártico y pivotando entre los confines del Atlántico Austral y el Índico. Ocupadas militarmente en la fase final de la guerra de 1982.

ISLAS CEDIDAS POR EL IMPERIO A ALIADOS CONFIALES: Resalta en el curso del último año, sin dudas, la ex base británica de (4) Adelaide, en la costa noroccidental de la Península Antártica, ahora convertida en la Base Carbajal de la Fuerza Aérea de Chile (FACH), utilizada en diciembre de 1984 como eje fundamental para la llamada "Operación Estrella Polar" de acceso aéreo al Polo Sur. Esta operación hubiera resultado impracticable para la FACH si hubiera carecido de este punto de apoyo y obviamente de la apoyatura a la nave-

gación brindada por aliados seguros. Por supuesto los alcances de la "Operación Estrella Polar" según comunicado emitido por el Estado de Chile estaba despojada de toda otra implicancia que no fuera rigurosamente científica.

ISLAS CEDIDAS AL SISTEMA "SPACE WAR": También en el curso del último año la noticia más descollante la constituye el ofrecimiento del gobierno de Santiago a los EE.UU., del archipiélago de Pascua para ser afectado a los arribos de vuelos espaciales, corroborando su conocida consigna vertida sistemáticamente por los medios de radiodifusión al rozar estos temas: "Chile: un puerto seguro tanto en la guerra como en la paz".

PUNTOS OCEANICOS CON IMPORTANCIA ESTRATEGICO-ECONOMICA: Si bien no se trata de un afloramiento emergente en la superficie, sin duda el control de los mismos desde las adyacencias costeras resulta vital por su posible aprovechamiento tecnológico futuro: las acumulaciones de nódulos polimetálicos que pueden proporcionar abundante materia prima para los proyectos tecnológicos de las próximas décadas. Si se recuerda que hace un siglo la posesión de otras acumulaciones minerales determinaron una cruenta guerra, la del Pacífico de 1879, puede inferirse cuáles pueden resultar las implicancias de perder el control del aprovechamiento de dichas acumulaciones ubicadas aproximadamente al oeste (6) de la confluencia interoceánica Beagle-Magallanes-Drake, según la denominación habitualmente utilizada por los geopolíticos navales chilenos y comprendida en el decreto delimitativo de 1974 del llamado "Mar de Chile".

Resulta habitual referirse al paralelo 60°, delimitativo de la jurisdicción genérica del Tratado Atlántico como una convención cartográfica que no podrá alterarse ni aun cuando en 1989 se reabra la discusión acerca del Tratado Antártico. Pero esta convención ha sido motivo para una polémica que culminó en una propuesta conjunta presentada en 1983 al Bureau Hidrográfico Internacional con sede en Mónaco por parte de Gran Bretaña, Nueva Zelanda y Chile, que resultó muy poco difundida en su momento, proponiendo la internacionalización de las aguas comprendidas en una ampliación del límite mencionado, el que sería llevado por los proponentes hacia el norte hasta un punto cercano en doce millas al Cabo de Hornos. Cabe preguntarse, recordando la copiosa publicidad de hace un año que recononia en virtud del "Tratado de Paz y Amistad Argentino-Chileno": ¿En qué situación quedarían los Estados que, como la República Argentina, solamente tienen jurisdicción marítima pero no puntos en tierra firme?... Y también: ¿Ante qué foro podrá recurrir el Estado Argentino para que se le reconozca soberanía en aguas declaradas internacionales por semejante conjunto de poderosos estados?.

Conviene entonces tener muy fija la atención respecto de ciertas inamovibilidades cartográficas y sus implicancias en los próximos meses...

Cuando estas líneas se escriben llega la noticia que una pareja de interceptores británicos provenientes de nuestras usurpadas Malvinas, en un evidente acto de provocación, amenazado a una aeronave argentina que sobrevolaba aguas de jurisdicción nacional, las que incluso hallaban totalmente fuera de la arbitraria zona de "exclusión" decretada por la fuerza en 1982 por el cesor. No necesitamos los argentinos muestras ni ejemplos de lo que capaces los piratas, pero vaya otro agravio en refirmación de lo expuesto en las líneas precedentes.